



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Seres imaginarios, seres del inframundo: las creencias en la Europa de la Edad Moderna.

Imaginary Beings, Beings of the Underworld: the beliefs in Early Modern Europe.

Autora

Carmen Alegre Novellón

Directora

Encarna Jarque Martínez

Grado en Historia

Facultad de Filosofía y Letras

Año Académico: 2019

Índice.

1. Introducción.....	3
Justificación del trabajo	3
Estado de la Cuestión.....	3
Objetivos.....	4
Metodología aplicada.....	4
2. Desarrollo analítico.....	6
A. Fragilidad vital, reformas religiosas y control social: Europa en la Edad Moderna.	6
B. Religión y Ciencia.....	9
C. Cultura popular y mentalidad colectiva: el mundo sobrenatural en la Edad Moderna.	10
C. 1. Seres corpóreos: monstruos, seres marinos, seres terrestres, los seres del diablo y seres corpóreos.	12
C. 2. Seres Invisibles: almas en pena o espectros. El surgimiento del purgatorio.	21
C. 3. Seres del inframundo: el infierno, los demonios y el Diablo, invocación, posesión y exorcismo.	24
C.4. Creencia sobre el devenir de las almas: Fin del mundo, el Anticristo y Milenarismo.	33
C.5. El cuestionamiento de la creencia de lo sobrenatural en los siglos XVII-XVIII.	39
3. Conclusiones.....	44
4. Bibliografía, fuentes y recursos o materiales utilizados.....	46
Anexo.	¡Error! Marcador no definido.

1. Introducción.

En la Edad Media la población era fuertemente supersticiosa, todo hecho que se saliese de lo común tenía detrás la influencia del mundo sobrenatural, el cual estaba presente diariamente. El conocimiento sólo estaba al alcance del alto clero, la nobleza y las élites de poder urbanas, por lo que la generalidad de la población no tenía educación lo que permitía a estos grupos ejercer un gran control ideológico. No obstante, el cambio de era hacia la Modernidad vino acompañado de la aparición de la imprenta y su expansión, el surgimiento del renacimiento y el humanismo; todo ello permitió el avance progresivo, aunque lento, de la educación en todos los estratos. Las creencias en el mundo sobrenatural se limitaron pero no desaparecieron; así por ejemplo, fue precisamente en la Edad Moderna, cuando se produjo la mayor caza de brujas ocurrida en Europa. No será hasta el fin de la era e inicio de la Edad Contemporánea cuando la creencia en lo sobrenatural se irá debilitando hasta casi su desaparición.

Justificación del trabajo.

La razón que me llevó a elegir este tema para mi Trabajo de Fin de Grado fue el interés que me producen las creencias sobrenaturales que abundan en todas las poblaciones y tiempos. Me decante por esta época en concreto por la cantidad de cambios que se dieron en ella, pues es el nexo entre la “oscura” Edad Media y la Contemporánea. Las ideas que llevarían a la Revolución Francesa y los avances a que condujo se fraguaron en esta época; pero a la vez la gran superstición que había, llevó a que fuese en los siglos modernos cuando más duramente se luchara contra las creencias en el mundo sobrenatural.

Estado de la Cuestión.

La investigación acerca del mundo sobrenatural en la Edad Moderna está muy activa actualmente. Se trata de una época que ha sido muy documentada debido a la caza de brujas, los procesos inquisitoriales, las implicaciones religiosas de la Reforma y la Contrarreforma... son temas que en general ha suscitado mucho interés. Además debido a la expansión de la imprenta existen muchas fuentes para documentarse. Entre los historiadores que se han interesado sobre estos temas sobresalen P. Burke, que ha estudiado la cultura popular en la Edad Moderna, Brian P. Levack, fundamental para la caza de brujas, o Giovanni Levi, esencial para el conocimiento de los exorcismos en el

XVII. En la lengua castellana, hay que citar a Gloria Franco, que ha escrito una obra de carácter general sobre el mundo sobrenatural o estudios más específicos como los de Guillermo Fatás sobre el milenarismo. Ismael del Olmo, que recientemente ha escrito la obra *Legio: posesión diabólica y exorcismo en la Europa de los siglos XVI y XVII*, o María Tausiet con *Ponzoña en los ojos* o *Abracadabra omnipotens: magia urbana en Zaragoza en la Edad Moderna*. Todos estos autores y sus obras están citados en la Bibliografía.

Como se ve en la actualidad gracias a los historiadores citados, las creencias durante la Edad Moderna estaban relacionadas con la fragilidad de la vida, el temor al más allá y los escasos conocimientos existentes en la época. Estos historiadores también están de acuerdo en que estas creencias fueron utilizadas por los dirigentes religiosos y políticos de la época para controlar a la población.

Objetivos.

Los objetivos que he pretendido alcanzar con la realización de este Trabajo de Fin de Grado es intentar comprender la visión del mundo de la población cristiana de la Europa Moderna. Su manera de percibir el entorno que les rodeaba en lo referente a la creencia en un mundo sobrenatural y sobre todo conocer quiénes alimentaban los miedos hacia ese mundo, en gran medida creado para determinados objetivos.

Otro objetivo ha sido comprender más acerca de esos seres sobrenaturales, cómo eran, qué poderes y cualidades se les adjudicaba, por qué se les temía tanto... Los lugares donde estos habitaban y poseían todo su poder; así como los distintos modos de interactuar con ese mundo no terrenal.

Además, me interesaba conocer qué creían que había más allá de la muerte y cuál era el destino del mundo y su población, teniendo presente el uso de lo sobrenatural para explicar lo desconocido.

Metodología aplicada.

El trabajo se basa en fuentes secundarias, es decir libros y artículos sobre los temas cuyo conocimiento se persigue. El trabajo se basa en fuentes secundarias de libros y artículos, algunas de las obras me han llevado a la búsqueda y utilización de fuentes primarias, por ejemplo los diferentes libros contenidos en la Biblia, el libro de Huarte de

San Juan, Ambroise Páre o Spinoza, utilizados para contrastar o ampliar la información o las citas. El trabajo ha sido compuesto empleando un estilo narrativo, en el que se ha conjugado el análisis, para la búsqueda de información y su estudio, y la síntesis para la redacción del mismo. Además se ha hecho una búsqueda y utilización de cuadros de la época para mostrar de manera más precisa la visión que se tenía de los temas que se tratan.

2. Desarrollo analítico.

A. Fragilidad vital, reformas religiosas y control social: Europa en la Edad Moderna.

En el territorio europeo, entre los siglos XV y XVIII, existieron grandes variaciones en la forma de vida de la población. Con ello también cambió el modo en el que se percibía su existencia.

Hay que tener en cuenta la calidad de vida de la gente, que irá mejorando conforme pasen los siglos. A principios de la época había un gran índice de natalidad pues la sucesión generacional no estaba asegurada, dado que muchos niños morían pronto, especialmente los recién nacidos.

La mortalidad ordinaria era muy alta, las malas condiciones de vida y la pobreza generalizada ocasionaban un gran índice de muertes. La esperanza de vida rondaba los cuarenta o cincuenta años. La Edad Moderna fue una etapa donde se produjeron grandes períodos de sobremortalidad, los recursos eran limitados y la mayor parte de la población no tenía acceso a ellos, por lo que las hambrunas fueron muy frecuentes y traían consigo muerte y enfermedades. La debilidad por la falta de alimentación llevaba a que las personas fuesen más proclives a las enfermedades. En la Edad Moderna destacaron las epidemias, como la tuberculosis, el tifus o la viruela, y sobre todo la peste, esta última era la más contagiosa y mortal, por lo que generaba mucho miedo entre la población. El último contagio de peste en Europa se producirá en el siglo XVIII. Además, durante estos siglos no se conocía el origen de las enfermedades, ni como se transmitían.

Todas estas penurias, unidas a las grandes guerras por el control de Europa, causaron un gran descenso poblacional. El miedo a la muerte se extendió y comenzaron a buscarse explicaciones ante estas calamidades, como que eran causadas por la ira de Dios, fenómenos naturales o que eran influjo de actos demoniacos, llevados a cabo por el mismo Diablo o por sus súbditos, entre los que destacaban las brujas. Este miedo explica la incontrolable caza de brujas que se llevó a cabo en toda la Europa cristiana.

En este contexto se produjo en el siglo XVI la reforma protestante que supuso un cisma en el seno de la Iglesia dando lugar a un gran número de corrientes religiosas cristianas pero no católicas que tendrán la demonización de protestantes. La separación

fue impulsada por Martín Lutero, fraile y teólogo alemán, que dará origen al Luteranismo. Tras él muchos siguieron su ejemplo extendiéndose el Calvinismo, el Anglicanismo o el Anabaptismo.

Todos estos movimientos se vieron apoyados por un amplio sector de la población que era crítico con la Iglesia de Roma. La principal causa del cisma fueron los males que padecía la Iglesia como el analfabetismo de los clérigos, las indulgencias religiosas o la corrupción eclesiástica, que llevaron a un descontento con la institución eclesiástica. A ello se sumó la progresiva difusión de la alfabetización en Europa, sobre todo entre sectores urbanos, y el auge del Humanismo y el Renacimiento que llevarán al desarrollo de las ideas críticas.¹ Del mismo modo y como factor importante la reforma se verá condicionada por una serie de intereses encontrados: Papado-Imperio, príncipes-emperador, burgueses-artesanos, señores-campesinos etc. Desde la Iglesia católica se llevó a cabo un movimiento de respuesta, la contrarreforma.

La contrarreforma o reforma católica intentó reafirmar los principios católicos y la autoridad de la Iglesia, contra los cambios que había causado la reforma protestante. Los aspectos que había que modernizar o reafirmar se fueron decidiendo en los concilios, el primero fue el Concilio de Trento (1545-1563), a partir de su celebración la Iglesia ejercerá un mayor control en su territorio². Estos enfrentamientos religiosos desembocaron en grandes tensiones e intolerancia en toda Europa. La inquisición se endurecerá y en las zonas católicas los protestantes serán perseguidos y lo mismo sucederá con las persecuciones de católicos en territorios protestantes, estas tensiones eclosionaron en rebeliones y guerras. Este periodo de desestabilización fue percibido por la población como una señal de la inminencia del apocalipsis y el terror que esta situación generaba fue otra de las causas que provocó la caza de brujas. De este modo Europa quedó dividida con una mayoría de protestantes en el norte y de católicos en el sur. Con la reforma el poder de la Iglesia católica disminuyó y algunas monarquías, como las escandinavas, y los príncipes del Imperio ganaron más poder al lograr con la reforma ser los jefes de sus propias iglesias.

Entre los siglos XIV y XVII se producirá una gran compenetración entre las diferentes iglesias y el poder político, que ejercerán gran poder y control sobre la

¹ Heinrich Lutz, (1992), pp. 34-35.

² Ibídem, p.79.

población.³ Tanto en los países católicos como en los protestantes, ambas instituciones se aliarán para que su poder e influencia fuesen completos. El poder político y social de las iglesias en los primeros siglos de la Europa Moderna era inmenso.⁴

La mayoría de la población era analfabeta lo que permitió a las élites religiosas y políticas un mayor control sobre ellos, sobre todo teniendo en cuenta que la gran instructora era la Iglesia católica, o las protestantes en su caso, en su discurso moralizante mostraban al pueblo cómo el causante de los males. Mientras que la Iglesia y la monarquía eran los protectores ante los enemigos de la moral. El miedo fue el principal medio de control utilizado tanto por las Iglesias como por el Estado. La caza de brujas fue usada como herramienta para controlar a la población. Las acusaciones comenzaron a decaer en torno al 1650⁵, pues la población comenzó a tener más acceso al conocimiento y comenzó a dejar de creer en ellas.

El hecho de que la legitimización de los monarcas fuese por la gracia divina les otorgaba una gran ascendencia sobre la población, llegando a ser admirados. Al ser puestos por Dios se entendía que les confería poderes especiales y el peso sacramental. Por ello en muchos exorcismos se pedía la ayuda del monarca, pues él también tenía el Don para expulsar al demonio.⁶ De este modo el sacerdocio y la monarquía estaban más unidos y se los veía a ambos como los protectores ante los demonios. Esta imagen de autoridad, protección y relación con la divinidad les confería un aura de gran poder frente al pueblo.

La imprenta y la posterior aparición de la prensa fue una revolución que permitió acercar los conocimientos a la población, que comenzó a replantearse determinadas verdades. Se empezó a tener conciencia política lo que llevó al cuestionamiento de los discursos que eran predicados desde las cúpulas de poder. En el siglo XVII las ideas de que las leyes debían ser iguales y que el pueblo (los propietarios) debían poder elegir al parlamento fueron reivindicadas por los niveladores ingleses,⁷ estas ideas se extenderán en los años venideros y ayudarán a terminar en un futuro con el poder de las élites.

³ Peter Burke, (1996), p.73.

⁴ Alberto Tenenti, (1985), p.76.

⁵ Peter Burke, (1996), p. 382.

⁶ Ismael del Olmo, (2018), p. 144.

⁷ Peter Burke, (1996), p. 368.

B. Religión y Ciencia.

Hasta finales de XVII la ciencia europea no comenzará a tener la importancia que debía y a analizar determinados hechos en principio incomprensibles como algo razonable. En la Europa de la Edad Moderna había un escaso conocimiento de la ciencia, además estaban los límites científicos de los saberes heredados que no podían ser contradichos, por los que era difícil avanzar. Para explicar todo aquello que no se entendía estaban las explicaciones religiosas con una gran omnipresencia en todos aquellos fenómenos que no se podían entender.

En muchas partes de Europa se encontraban los denominados «hombres ingeniosos» o «mujeres sabias», es decir, una especie de curanderos; eran considerados como tales las personas que tenían conocimientos “médicos”, los cuales se cree que se transmitían dentro de las familias. Trataban a la gente con hierbas, pan masticado... Estos remedios eran acompañados por oraciones y rituales.⁸ Algunos se especializaban en dolencias determinadas; estaban los que trataban tanto a personas como animales y aquellos que ejercían la adivinación, las que ejercían de comadronas... en muchas ocasiones tenían otros oficios aparte del de curandero.

Cada vez más frecuentemente, estas personas “sabias” comenzaron a ser acusadas de brujería, pues se creía que esos conocimientos que tenían para curar también podían tenerlos para realizar actos malignos. Tenían la teoría de que la única manera por la que habían adquirido los conocimientos necesarios para la curación era a través de un pacto con el demonio. Se posee documentación de personas procesadas por ello. Así, Cathalina Fagerber fue acusada en 1732 de brujería por los conocimientos que poseía, P. Burke la describe como una mezcla entre médium y psiquiatra.⁹

No serás hasta finales del siglo XVIII, tras el impulso dado por el Renacimiento y la revolución científica del siglo XVII, cuando se comiencen a cuestionar los hechos mágicos. Será entonces cuando la ciencia comience a avanzar pues se buscarán respuestas con el método científico de la demostración.

⁸ Peter Burke, (1996), p. 165.

⁹ Ibídem, p. 167.

C. Cultura popular y mentalidad colectiva: el mundo sobrenatural en la Edad Moderna.

En la Edad Moderna el mundo sobrenatural era percibido por la sociedad como otra dimensión con límites imprecisos que lo conectaban con el que habitaban los humanos. Creían en un mundo inmaterial del que no se conocía ni naturaleza ni su idiosincrasia de ese esotérico mundo. La creencia en lo sobrenatural impregnaba las mentalidades y el imaginario colectivo, muestra de ello se ve reflejado en el arte tanto pictórico como escultórico.

La tradición religioso-cultural arraigada en la mentalidad colectiva que procedía del medievo había afianzado en la población cristiana de la Europa moderna el temor a aquello que no comulgase con el discurso cristiano. El mundo católico tenía una división entre lo bueno que procedía del mundo celestial, y lo malo, lo prohibido, que estaba relacionado con el diablo y el submundo.

La sociedad de inicios de la Edad Moderna tenía una tradición de rechazo y miedo a lo desconocido que relacionaba con el paganismo y por ende con el demonio. Entre los siglos XIV y XV el mundo se vio sacudido por una serie de desgracias, enfermedades, guerras, hambrunas... que llevaron a un gran malestar entre la población de la Europa moderna. Estas desgracias fueron interpretadas como una manifestación del poder de las fuerzas sobrenaturales las cuales rompían el equilibrio y tranquilidad del mundo. Ahora había que permanecer alerta de estas criaturas para poder defenderse del peligro.

Ese mundo inmaterial y desconocido despertaba entre la población sentimientos de terror y angustia constantes, que desembocaban en una atmósfera irracional de miedo. Sentían que una sombra pendía sobre el hombre diariamente. La creencia era que había numerosos pobladores del mundo sobrenatural que rondaban entre los humanos. Estos entes pueden ser divididos en tres grandes grupos de seres:

- Seres corpóreos: monstruos, criaturas medio humanas: vampiros, hombres lobo...
- Invisibles: espíritus, apariciones, espectros o ánimas.
- Seres del inframundo, demonios, entre ellos el Diablo como figura fundamental.

En torno a estos seres había grandes preguntas pues sólo se podían conjeturar de dónde procedían, cómo se transformaban en esos seres... Se creía que muchos de ellos habían sido humanos antes, lo que generaba un gran miedo entre la población, temerosa de ser convertida en un ser demoníaco y recibir el castigo de Dios.

El cristianismo alimentó estos miedos y creencia desde las instituciones, los discursos escatológicos acerca del fin del mundo con el juicio final y la llegada del Anticristo. Estos discursos serán muy populares en esta época; un modo de control social a través del miedo.

C. 1. Seres corpóreos: monstruos, seres marinos, seres terrestres, los seres del diablo y seres corpóreos.

El pensamiento cristiano europeo de la Edad Moderna creía en toda clase de seres fantásticos. Este imaginario colectivo procedía de la Edad Media y quedó plasmado en los bestiarios medievales¹⁰. Era una época donde el miedo a lo desconocido era total pues se asociaba a la presencia del diablo o a las artes oscuras; las anomalías congénitas se percibían como augurios y muchas de estas personas eran consideradas como servidores o hijos de demonios. Conforme avanzaba la ciencia y los saberes del entorno en el que vivían, la visión en lo referente a las enfermedades cambio, pues se comenzó a percibir como algo anómalo pero no por influencia de poderes sobrenaturales.

Los científicos y teólogos, destacando los inquisidores medievales y modernos, se sumieron en un debate acerca de la procedencia y distinción de las diferentes criaturas que habitaban en planeta. En el *Malleus Maleficarum*¹¹ (1486) se afirmaba que los íncubos y súcubos tenían la capacidad de manipular a los hombres y producirles deformidades (anomalías). En el caso de la medicina Ambroise Paré hacia una distinción en 1575 entre los monstruos y los prodigios: «Los monstruos son cosas que aparecen fuera del curso de la Naturaleza (y que, en la mayoría de casos, constituyen signos de alguna desgracia que ha de ocurrir), como una criatura que nace con un solo brazo, otra que tenga dos cabezas y otros miembros al margen de lo ordinario. “Prodigios” son cosas que acontecen totalmente contra la Naturaleza, como una mujer que dé a luz una serpiente o un perro, o cualquier cosa totalmente opuesta a la Naturaleza».¹²

Los conocimientos científicos y médicos tardarán en llegar debido a la tradición heredada que impedía la aplicación del método científico y exigía el respeto a los clásicos. Hasta el siglo XVII no se permitirán abiertamente los estudios de anatomía restringiéndose de este modo los conocimientos que se podían obtener mediante el método científico. A partir del siglo XVIII se comenzarán a cuestionar estas ideas. El

¹⁰ En castellano se conserva el *Bestiario de Juan de Austria* (1570). Uno de los más representativos es el *Bestiario de Aberdeen* (siglo XII) de origen inglés.

¹¹ El *Malleus Maleficarum* (1486) es un tratado de brujería escrito por Heinrich Kramer y Jacobus Spenger, se trata de un tratado sobre las brujas. Fue usado y promovido por la Inquisición germana de época moderna para saber cómo identificar a las brujas, sus artificios, poderes y conexiones con el demonio.

¹² Ambroise Páre, (ed. 1987), pp. 21-23

pensamiento cartesiano, los racionalistas y los ilustrados, definirán estas supersticiones como una forma de ignorancia perteneciente a culturas bárbaras.

En la Edad Media no era fácil definir lo que era monstruoso. Se trataba de un término muy amplio, con el que se referían tanto a seres extraños como a aquellas personas que padecían alguna anomalía. Se les veía como individuos que no pertenecían a este mundo, por lo que se les relacionó con el demonio o intermediarios. Los seres determinados como monstruosos se identificaban como signos o señales de una catástrofe o milagro, de que algo iba a pasar. Los monstruos formaban parte del ideario colectivo, de la vida cotidiana: «Esa teratología¹³ era el resultado de una combinación de la tradición clásica -griega y latina, fundamentalmente-, de leyendas germánicas, pero también musulmanas y judías a las que el cristianismo aportó sus propias teorías, basadas en los principios de filosofía y teología escolástica, que sería ampliamente difundida por la acción de los predicadores y de la iconografía religiosa»¹⁴

Monstruos.

La concepción del monstruo cambiará y se terminará asociando con lo diabólico. Se representaba en forma de bestia y animales de ficción, tal y como encontramos en los bestiarios de la época, pero también se catalogaban como monstruos a las personas distintas como gigantes, siameses, deformes, acondroplásicos... En definitiva, todos aquellos que presentasen anomalías físicas o mentales. Era habitual en la Europa moderna la exhibición de estos monstruos, pues generaban miedo y morbo entre el público asistente. En muchos casos era su única salida digna pues no se les permitía realizar muchos trabajos. Curiosamente su mala condición cambió debido a que en las familias pobres eran considerados como una bendición para lograr dinero con su exhibición. Algunos vivían en la corte para entretenecer a la aristocracia, sobre todo los acondroplásicos “enanos”, gigantes o mujeres barbudas. Eran tan comunes en la corte que no es extraño verlos en los cuadros.¹⁵

Parte del debate que generaban estas personas monstruosas tenía que ver con la posesión del alma. Se planteaban si tenían o carecían de ella y cómo se debía realizar el bautismo. Las personas siamesas causaron controversia entre los que opinaban que el alma residía en el corazón y aquellos que creían que estaba en la cabeza. La importancia

¹³ Estudio de las anomalías y malformaciones.

¹⁴ Gloria Franco, (1999), p. 25.

¹⁵ Imágenes 1, 2 y 3 del Anexo

de esto residía en la forma del bautismo pues, en el caso de los siameses, si el alma residía en la cabeza y sólo se bautizaba una cabeza la otra caía en la condena eterna, pero si se encontraba en el corazón y se bautizaban dos veces el sacramento estaba mal celebrado, de ahí la trascendencia de saber dónde se situaba el alma. Conocemos que en 1609 llegaron a la corte de Felipe IV los hermanos Lázaro y Juan Bautista Colloredo que eran siameses y su extraña condición llevó al cuestionamiento de si habían sido bien bautizados.



Lázaro y Juan Bautista Colloredo

Según la Iglesia católica los monstruos sólo podían ser obra de Dios, lo que quería decir que se les permitía que habitasen la tierra, aunque otros sectores católicos más supersticiosos decían que el diablo también tenía el poder para crearlos. El hecho de que se dejase de considerar que las personas con anomalías físicas eran monstruos no significó que dejases de creer en monstruos, la creencia persistía y el miedo con ella. El temor a lo sobrenatural estaba presente entre la población de la Edad Moderna, incluso en la actualidad podemos ver resquicios de él. Durante la época de la caza de brujas, las

instituciones, tanto políticas como eclesiásticas, fomentaron la creencia en los seres fantásticos, siervos del demonio que ayudaban a las brujas en sus fechorías. En la conciencia colectiva estos prodigios fueron estratificados según su peligrosidad, características físicas, poderes o tamaño.

Seres marinos.

Los seres monstruosos no solo se encontraban en la tierra, sino que también los había en el mar. Los más conocidos eran los tritones y las sirenas, seres que habitaban los mares desde hacía siglos. Hay relatos que cuentan que cuando Mena era gobernador de Egipto a orillas del Nilo vio salir del agua a un ser que era hombre hasta la cintura, tenía el estómago, la espalda y los brazos bien formados, pero el resto de su cuerpo era de pez. Tres días después, vio surgir del agua a otro que hasta la cintura tenía fisionomía de mujer.¹⁶ Este avistamiento de una sirena que narra Paré no será el único, pues eran seres muy populares en el imaginario que fueron cambiando de forma a lo largo del tiempo desde su origen en las tradiciones griega y romana. La más extendida y creída en la Edad Moderna era la de un ser que tenía la parte superior de cuerpo humano de mujer y la parte inferior en forma de cola de pez, eran de aspecto atractivo con una melodiosa voz. Sin embargo, se creía que eran seres malvados, el peligro que entrañaban se debía a que atraían a los humanos con su voz para hacerlos naufragar arrastrándolos al fondo del mar para que muriesen¹⁷.

Las sirenas no eran los únicos seres con los que había que tener cuidado cuando los marineros se echaban a la mar. El más temido de todos era el kraken, una especie de monstruosa criatura parecida a un pulpo o calamar que habitaba en los mares del Norte. Se le describía como un ser gigantesco que cuando salía a la superficie parecía una isla.¹⁸ En 1752 el obispo Eric Pontoppidan describía al kraken como un ser que medía una milla y media de longitud y sus tentáculos podían rodear un navío.¹⁹ Aunque rara vez se podía ver, la creencia en él mantenía alerta a los marineros del norte de Europa.

¹⁶ Ambroise Páre, (ed. 1987), p. 93

¹⁷ José Felipe Alonso, (2005), pp. 451-452.

¹⁸ Massimo Izzi, (2000), p. 281.

¹⁹ Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero, (1990), pp. 128-129.

Seres terrestres.

En el ámbito terrestre creían en los seres de todo tipo. Entre los más inofensivos estaban los duendes y duendecillos, considerados como seres traviesos, al principio eran inofensivos, pero podían adoptar posturas hostiles con los humanos que los ofendiesen. El pensamiento religioso les atribuyó connotaciones negativas y los comenzó a considerar como pequeños diablos que molestaban a los humanos. En algunos lugares se les consideraba como demonios familiares o domésticos, que convivían con los humanos, aunque la mayoría de las veces eran invisibles.

Otros pequeños seres eran los gnomos. Se creía que eran seres elementales de tierra y habitaban en el interior de las montañas. En un principio se pensaba que su misión era guardar tesoros ocultos. Pero los ocultistas de la Edad Moderna cambiaron esta perspectiva, pues modificaron algunos de sus rasgos originales, pues creían que también eran los encargados de la vegetación, además se pensaba que podían realizar terremotos, e incluso influir en los temperamentos melancólicos.²⁰ También se creía en los elfos, la diferencia con los gnomos era que estos eran siniestros. Se les atribuía ser causantes de dolores al lanzar diminutas flechas de hierro a los humanos.²¹ En las profundidades de los bosques de todo el mundo, se creía que vivían los ogros. Eran muy peligrosos para los humanos pues eran antropófagos²² y poseían un gran olfato que les permitía detectar la presencia de cualquier humano. Sus características físicas variaban según las distintas zonas, aunque en todas destacaba su gran envergadura, y su apariencia monstruosa, por lo que se entendían como una personificación de la muerte.

Seres del diablo.

Hay un grupo de seres vinculados directamente al diablo, tanto por haber realizado un pacto con él, ser sus siervos o una de sus representaciones. En este último apartado se encuentran los íncubos (varón) y súcubos (hembra). Se creyó en su existencia hasta mediados de la Edad Moderna. Según la creencia popular el diablo se transformaba en estos seres para copular con los humanos. De hecho algunas infidelidades fueron atribuidas a engaños de íncubos o súcubos.²³ Los íncubos también serán relacionados con un hecho anómalo durante el sueño. El durmiente sentía una

²⁰ Massimo Izzi, (2000), p. 207.

²¹ Jorge Luis Borges y Margarita Guerrero, (1990), pp. 88.

²² José Felipe Alfonso, (2005), p. 382.

²³ Massimo Izzi, (2000), p. 247.

sensación de asfixia que era acompañada por la incapacidad de moverse.²⁴ Este suceso, que hoy se conoce como parálisis del sueño, provocaba un gran terror entre las personas que lo vivían, por lo que fue atribuido a la acción de un demonio, el íncubo, que se sentaba sobre el pecho de las personas y podía provocar su muerte.²⁵

En la Europa Oriental de los siglos XVII y XVIII estaba muy extendida la creencia en los vampiros. Eran difuntos que abandonaban las tumbas por la noche para chupar la sangre de los vivos, los cuales si morían a manos de un vampiro se transformaban en uno. Para saber si un muerto era un vampiro se comprobaba su ataúd. Si el cadáver no se había corrompido y tenía rasgos saludables era un vampiro; ante esto había que clavarle una estaca en el corazón o cortarle la cabeza.²⁶ El mito del vampiro se forjó y asentó también debido al extendido miedo a que los muertos regresasen y a la creencia del poder de la sangre como sustento de la vida, la cual era robada por el vampiro para alargar la suya²⁷. Además, se llegó a pensar que una parte de la esencia del alma estaba en la sangre, por lo que al absorberla el vampiro arrebataba parte del alma y por ende del ser. Todo ello generaría a un gran temor hacia ellos. Finalmente se produciría una crisis en el miedo a los vampiros que llevaría al cuestionamiento de su existencia en los debates científicos de la época.

Seres corpóreos.

Entre los monstruos encontramos aquellos que por distintas prácticas mágicas cambiaban su forma sufriendo una metamorfosis, entre ellos destacaban los licántropos, cuya existencia se creía en todo el mundo. En el tiempo que duraba la metamorfosis se creía que tenían poderes sobrenaturales y actuaban como un animal salvaje destruyendo y atacando todo lo que estuviese a su paso. Mazzimo Izzi divide las causas de su transformación en tres: voluntaria, espontánea o inducida, por agentes externos como la Luna.²⁸ Sobre los licántropos había versiones distintas: mientras que los demonólogos defendían la versión de la metamorfosis y creían que se producía tras un pacto con el diablo, los médicos creían que se trataban de una enfermedad psicológica y entendían que estos licántropos eran deficientes mentales.²⁹

²⁴ Imagen 4 del Anexo.

²⁵ Massimo Izzi, (2000), p. 248.

²⁶ Ibídem, p. 494.

²⁷ Ibídem, p. 494.

²⁸ Ibídem, p. 296.

²⁹ Gloria Franco, (1999), p. 31.

Los lobos eran muy temidos pues atacaban a los hombres y a los rebaños; su presencia significaba muerte y hambre. Además el lobo era el símbolo que se les atribuía a los desterrados, exiliados y fugitivos, por lo que se tendió a asociar a estos marginados como posibles licántropos que traían la destrucción de su forma de vida. Todo ello, unido al miedo del imaginario popular, hizo el resto, serán satanizados y vinculados con el ocultismo. Estos proscritos se organizaron en bandas creando sus propias organizaciones, en las cuales se realizaban ritos de iniciación relacionados con la metamorfosis animal.³⁰

De los seres corpóreos el más importante fueron las Brujas. Principalmente eran mujeres que se creía que poseían poderes mágicos obtenidos tras un pacto con el diablo, al que se consideraba su señor. Se creía que podían transformarse en animales y volar sobre su escoba e incluso transformarse en animales para poder ir a los aquelarres, reuniones nocturnas de brujas donde se creía que realizaban los hechizos o rituales de adoración al diablo. Se creía que podían manipular la naturaleza, a los animales y a las personas debido a los poderes que tenían tras su pacto con el demonio. Se comenzará a relacionar todas las desgracias de la comunidad con acciones de brujería, por lo que las brujas serán acusadas de provocar las malas cosechas, las epidemias, muertes y abortos... por lo que se considerarán altamente peligrosas y había que exterminarlas. Mayoritariamente las acusadas de brujería fueron mujeres.

La creencia en la hechicería o magia ha existido a lo largo de la historia y culturas. Se creía que se podía influir en los cursos naturales, modificar los comportamientos... muchas veces era una mezcla de elementos religiosos y pseudocientíficos que junto a la imaginación de las personas llevaba a la creencia de que estaban ante un hecho mágico. En la Europa de la Baja Edad Media se da un cambio en torno a la magia. Comenzará a verse de manera sospechosa y a asociarse a la acción del demonio, por lo que los teólogos la condenarán. En la Edad Moderna continuaba el interés por lo misterioso y mágico que cada vez será más perseguido, pues había un gran sentimiento de impotencia al no poder combatirlo. La asociación de la magia con el demonio llevará a la población a un gran miedo hacia esta brujería y será entonces cuando se comience a perseguir a las brujas. El miedo a las brujas fue peor en el mundo protestante. Este miedo desencadenó la Caza de Brujas durante todo el Renacimiento y no desaparecerá hasta finales del siglo XVIII. La zona Germánica fue el lugar donde hubo

³⁰ Massimo Izzi, (2000), p. 297

mayor número de víctimas por caza de brujas. El tratado más destacado en la caza de brujas fue el *Malleus Maleficarum*, escrito por dos monjes inquisidores medievales. Otros como el *Compendium maleficarum* (1608) de Francesco María Guazzo, describía las ceremonias realizadas por los hechiceros para participar en los aquelarres.³¹



Francisco de Goya. *El aquelarre*. 1798.

En muchas ocasiones fueron los eclesiásticos y elites políticas laicas los que crearon y trasmitieron la imagen y las características que tenían los monstruos, las brujas y todos los seres del mundo sobrenatural, pues era una manera de tener controlada a la población a través del miedo. Con la caza de brujas lograron focalizar el descontento de la población en otra causa distinta a la que lo originaba.

³¹ Imágenes 5 y 6 del Anexo.

La creencia en estos seres sobrenaturales e inverosímiles se debía a que se apoyaban en leyendas o avistamientos de otros. Consideraban monstruo todo aquello extraño que veían, como los animales exóticos de otras regiones. A. Páre, que nos habla de muchos de ellos, menciona como extraordinarios al Ternero Marino, el Cocodrilo el cual ya fue descrito como un monstruo por Aristóteles, la avestruz, la jirafa o el rinoceronte, seres que viven en nuestros días los cuales no tienen nada de sobrenatural aunque sí de exótico.

C. 2. Seres Invisibles: almas en pena o espectros. El surgimiento del purgatorio.

Almas en pena y espectros.

Según la mentalidad de la Edad Moderna los muertos no morían del todo, sino que pasaban un tiempo vagando por el mundo de los vivos, en los espacios donde habían vivido, al igual que lo hacían las almas de los suicidas o ahogados. Eran las llamadas almas en pena o espectros, que se manifestaban en el mundo de los vivos en determinadas fechas como el Día de los Difuntos con formas espirituales. En ocasiones los espectros podían tornarse amenazadores, sobre todo para asesinos u homicidas que temían la vuelta del muerto que buscaba venganza.

En algunas zonas de Europa se creía en un ejército de muertos que vagaban por el cielo. También se hablaba de los espíritus como muertos vivientes, difuntos condenados a vagar por el mundo. Podían aparecerse a los vivos y comunicarse con ellos; se creía que solían tener cuentas pendientes en el mundo terrestre y por ello no podían avanzar. Era muy común achacarles los actos extraños, anormales e inexplicables; se pensaba que eran avisos del difunto para terminar alguna actividad dejada a medias o para que la familia pagase una misa. Se creía que podían transformarse en demonios como los fetos muertos al nacer, los no bautizados, mujeres muertas en el parto, los ahogados, suicidas... todos aquellos que habían muerto sin recibir la ayuda espiritual correspondiente.³² María Tausiet nos habla de los *daimones* los cuales eran incontables y atestaban el mundo; los había muy diferentes según sus cualidades; al principio no poseían un carácter negativo pero la Iglesia fue imponiéndoselo, hasta que se asociaron con los demonios y representaron las dimensiones ocultas del mundo.³³

Las apariciones fantasmales incomodaban o causaban miedo a quienes creían verlas. La religión cristiana nos habla en este caso de la intervención de demonios, pues todo lo bueno y que se podía explicar era por intervención de Dios, mientras que aquello a lo que no se encontraba explicación era obra del demonio. Gran cantidad de teólogos afirmaban la existencia de muchos espíritus, tanto buenos como malos, y escribieron sobre ellos para poder identificarlos y organizarlos por su naturaleza, saber cómo actuar... Agrippa di Nettesheim en *Occulta Philosophia* (1531) agrupa los

³² Jean Delumeau, (2012), p. 115.

³³ María Tausiet, (2007), p. 42.

espíritus según sus características, los de día y los de la noche, los de campo, bosque, hogares...³⁴ Entre aquellos que practicaban la “magia culta” existía la idea de que el universo estaba jerarquizado, incluyendo a los hombres, y por encima de estos estaban los seres espirituales.³⁵

El surgimiento del purgatorio.

Desde el cristianismo se buscó una forma de salvación de las almas; una de sus consecuencias será el surgimiento de la idea del purgatorio. El purgatorio era un lugar intermedio entre el Cielo y el Infierno; en él las almas debían atravesar distintos tormentos para demostrar su fe y poder ir al Cielo. Según se afirmaba era debido a que en el momento de su muerte no se habían redimido todos los pecados del difunto, para lograrlo podían ser ayudados por los vivos de distintas maneras como las ofrendas en las tumbas, por donaciones, misas... Se consideraba como un intermedio temporal entre el primer juicio individual y el juicio colectivo, durante ese periodo el difunto podía redimir su alma. El purgatorio dio esperanza a los fieles pues suponía un modo de redención, una segunda oportunidad para poder evitar que el alma cayese en el infierno y así poder ascender a los cielos.

La creencia en el purgatorio fue controvertida y se creó gran debate en torno a ella pues no era dogma de fe original; la Iglesia tuvo que proclamarlo dogma a través de distintos concilios, como los de Lyon (1274) y Florencia (1431). Tanto Lutero como Calvin negaron la existencia del purgatorio, ideas que han quedado fijadas entre los protestantes y que son un punto de discordia con los católicos. Los protestantes siempre han argumentado que la única manera de salvarse del infierno es a través de la fe, por lo que no tenía sentido la presencia del purgatorio para redimir sus pecados, la fe verdadera en Dios era suficiente. Veían infructuoso el rezar por los muertos, pues ya no se podía cambiar su destino.

Ante la negativa de los protestantes, la Iglesia católica reafirmará su creencia en el purgatorio. Oficialmente se reafirmó la existencia del purgatorio en el Concilio de Trento de 1563. El purgatorio reforzó la idea del libre albedrio del ser humano, de que incluso después de la muerte tenía la posibilidad de luchar por su salvación. Estas almas podían ser ayudadas por aquellos que aún permanecían en la tierra. Desde el catolicismo se instará a la celebración de misas por las almas que permanecían en el purgatorio pues

³⁴ Obra mencionada por Gloria Franco (1999), p. 19.

³⁵ María Tausiet, (2007), p. 42.

la contribución en ellas era lo que ayudaba a su total liberación. La Eucaristía por las almas fue parte de la campaña de la contrarreforma.³⁶ La Iglesia aconsejaría una serie de sufragios para conseguir el perdón de las almas y su salvación.

Los protestantes veían la invención del purgatorio como una estrategia económica por parte del Papado de Roma para cobrar a los devotos. La forma de obtener el perdón logrando la absolución completa y poder ir directo al Cielo sería a través de las indulgencias papales, aunque eran tan fáciles de conseguir. Estas indulgencias eran certificados que se pagaban y suponían el perdón de un pecado cometido. Cuando se creía que el alma de un familiar estaba en el purgatorio se compraban indulgencias para asegurar su salvación. No obstante no todos podían permitírselas. En cualquier caso, esto supuso un negocio muy rentable para la Iglesia pues estas indulgencias ayudaron a aumentar sus arcas. El negocio en lo referente a las absoluciones fue tal, que se llegó a creer en la existencia de la llamada “Taxa Camarae”, una lista supuestamente publicada por el Papa León X (1475-1521) en la que se habían establecido los precios de los pecados a pagar para conseguir la absolución.

Durante gran parte de la modernidad, en los siglos XVI y XVII, los científicos, teólogos, filósofos... creyeron en la existencia de los espíritus como seres presentes en la vida cotidiana. Aunque intentaron tratar el asunto de forma racional, no fue hasta el siglo XVIII cuando comenzaron a considerar los espíritus como una superstición.

³⁶ María Tausiet, (2007), p 122.

C. 3. Seres del inframundo: el infierno, los demonios y el Diablo, invocación, posesión y exorcismo.

El infierno.

El lugar de donde proceden todos estos seres es el Infierno, morada de Satán y donde las almas de los penitentes reciben el castigo para toda la eternidad. Su localización suscitaba gran cantidad de teorías. Algunos no lo querían situar, pues determinar su localización física suponía admitir su existencia. Para otros se encontraba debajo de la tierra, mientras que algunos localizaron del Infierno en el mundo terrenal, en los volcanes italianos o en las islas irlandesas.

El imaginario sobre el Infierno estaba muy presente en la Edad Moderna. Se imaginaban un lugar angustioso, una gran caverna rodeada de fuego, elementos de tortura, lúgubre y desgradable. Esa creencia la vemos reflejada en la iconografía de la época que alcanzará su máximo esplendor en los siglos XV-XVI, con los cuadros de Van Eyck, Fra Angelico, el Bosco...³⁷ o en la escultura. Además en la literatura será muy común la descripción del infierno, así como en representaciones teatrales que se hicieron muy populares.



Fra Angelico. *El Juicio Final*. 1431.

³⁷ Cuadros 7 y 8 del Anexo.

En *El arte de bien vivir y de bien morir* (1492)³⁸ se establecerán a través de Lázaro, el resucitado más famoso, los suplicios, clasificándolos según el pecado, en orgullosos, envidiosos, coléricos, avaros, glotones y lujuriosos. Se implantó la imagen del infierno como un lugar de suplicio eterno, donde el dolor y la tortura llegaban más allá de lo que se podía imaginar. La manera de percibir el infierno era muy diferente y se diferenciaba entre infierno popular, que mezclaba folklore y cristianismo y era el que aparecía en los teatros, sermones...; el infierno teológico que se apoyaba en las Escrituras y la razón con elementos populares simbólicos; y el infierno doctrinal, que era el más creíble y el mayor miedo causaba, pues era el sufrimiento eterno.

La sociedad de la Edad Moderna atravesó períodos muy duros, llenos de desgracias y calamidades: epidemias, guerras, grandes crisis y sobre todo las consecuencias de las reformas, que difundieron mucho miedo entre la población. El miedo al infierno estaba muy extendido, fueron los años de la caza de brujas y la histeria colectiva. Todo este miedo que agitaba a la población provocó que muchos intelectuales intentasen desmitificar el infierno para atenuar el terror entre la población, como Rabelais, Erasmo o Bodino, que llegaron a cuestionar su existencia, pero fueron reprimidos y tuvieron que retractarse. Más adelante, en el siglo XVIII la existencia del infierno tendrá muchos detractores tanto cristianos como protestantes que se apoyaban en que un Dios justo no podía mantener penas eternamente, pues su mensaje era de paz y misericordia.

Los demonios y el Diablo.

En las antiguas religiones la denominación de *daimon* era la de un ser sin moral ni buena ni mala, pero con el judaísmo comenzará a tener un carácter perverso, que será acentuado por el cristianismo.³⁹ Su número será aumentado y al igual que se afirmaba la omnipresencia de lo sagrado se comenzó a creer que los demonios y el diablo estaban presentes en la vida del hombre y les incitaban a cometer el pecado. Para el cristianismo será el mal en estado puro. Sobre todos los demonios estaba su líder, a quien se le denominará de muchas maneras- El Diablo, Satanás, Lucifer... - y será representado como uno o varios seres:

³⁸ Mencionado en la obra de Gloria Franco (1999), p. 84. *El arte de bien vivir y de bien morir* fue publicado por Antoine Vérard, editor y librero francés en 1492.

³⁹ Massimo Izzi, (2000), p. 133.

«En las sucesivas traducciones del Antiguo y el Nuevo Testamento realizadas en el mundo antiguo, la transcripción de las palabras hebreas primero al griego y después al latín, sufrió algunas variaciones, de modo que el supremo enemigo del Dios cristiano, personificación del mal, fue denominado con la palabra griega *diabolos* o hebrea *satán*, y con el tiempo ambos vocablos acabaron equiparándose y *diablo* o *demonios* servían igualmente para designar a *Satanás* y sus compañeros.»⁴⁰

Durante esta etapa, sobre todo en la época de la caza de brujas (1450-1750), se produjo un gran desarrollo de los tratados de demonología, los cuales se expandieron por toda Europa, como el ya citado *Malleus Maleficarum*, o *Dialogus miraculorum* del monje medieval Cesáreo de Heisterbach (1180-1240). La doctrina fue perdiendo fuerza en el s. XVII y decayó en el s. XVIII.

En estos tratados se describían los poderes del diablo que influía en todos los seres vivos, en el clima y en los fenómenos geológicos y celestes. La “diabolización” de la vida cotidiana se produjo tanto en el mundo católico como protestante. Fue la literatura apócrifa la que desarrolló la concepción de estos seres atribuyéndoles distintas características. Según la creencia cristiana Lucifer cegado por la soberbia se rebeló contra Dios acompañado de un ejército de ángeles rebeldes, esto desencadenó la cólera divina que llevaría a su expulsión y castigo, fueron los Ángeles caídos⁴¹; que se convertirán en demonios. Hay muchos relatos antiguos sobre lo que sucedió: los distintos profetas nos hablaron sobre ello⁴² también es mencionado en los *Evangelios*⁴³ y las *Epístolas* de Pedro... igualmente se hace alusión en *El Apocalipsis*⁴⁴ narrando la lucha contra el arcángel San Miguel y como Satanás arrastró a parte de los ángeles con él, San Agustín describe la rebelión en *La ciudad de Dios*.⁴⁵

Encontramos una estratificación de los demonios debido a su importancia, situándose los demonios menores o casi sin importancia en la base y conforme lograban mayor poder ascendían. Entre los más importantes encontramos:

⁴⁰ Gloria Franco (1999), pp. 37-38.

⁴¹ Imagen 9 del Anexo.

⁴² Isaías 14: 12-14, Ezequiel 28: 12-18, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), pp.880 y pp. 1031.

⁴³ Evangelio de San Lucas 10:18, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), pp.1224

⁴⁴ Apocalipsis de San Juan 12: 7-11, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), pp.1444.

⁴⁵ Obra de San Agustín de Hipona (412-426), es una obra escrita en veintidós libros con temas muy diversos donde enfrenta la ciudad celestial con la ciudad pagana.

Los primeros ángeles caídos:

- **Lucifer:** El cual, al caer, cambia el nombre por Satanás (adversario en hebreo), aunque se considera que su nombre original es Azael. Es el príncipe de las tinieblas, el ángel caído y supremo demonio. Embauca a los humanos al mal y las tentaciones.
- **Belial:** Es uno de los más temidos y tiene gran poder. Está al mando de 80 legiones de demonios. En la Edad Moderna se le consideraba el capitán de las gitanas, hechiceros, adivinos y brujos.
- **Los Grigori:** Eran un grupo de doscientos ángeles caídos, son mencionados en algunos textos apócrifos judíos, bíblicos y en el Libro del Génesis. Conocidos como *hijos de Elohim* se aparearon con mujeres, con las que engendraron gigantes. Propagaron gran violencia pues enseñaron a los hombres el arte de la guerra y a hacer armas.
- **Semyazza:** Es el jefe de los doscientos ángeles caídos; fue él quien arrastró a los Grigori al pecado de acostarse con las hijas de los hombres.
- **Mefistóles:** Demonio subordinado de Satanás. Es el encargado de capturar almas para llevarlas al infierno.

Hay otros importantes:

- **Aqueronte:** Gobernador de la noche, deidad infernal.
- **Belcebú:** “Señor del caos” “señor de las moscas”. Tiene apariencia colosal, su cuerpo tiene partes de múltiples animales. Se considera el príncipe de los demonios.
- **Asmodeo:** Demonio de la lujuria, las matemáticas y las artes mecánicas.
- **Esmon:** general de los traidores.
- **Boraz:** personificación de la envidia
- **Renfás:** demonio de los perezosos. En España era muy popular pues se creía que había introducido el baile para perder a los hombres. Era listo, gracioso y alcahuete.

Los teólogos y demonólogos de la Edad Moderna no se ponían de acuerdo en determinar el número de demonios que había, pues identificaban una gran cantidad. Alfonso de Spina en *Fortalicum fidei* (1467) determinó que había 10 clases distintas de

demonios: destinos; duendes caseros que no son muy dañinos; íncubos y súcubos que tenían relaciones sexuales con los humanos; huestes: ejércitos o hordas; demonios familiares; demonios de pesadilla; demonios formados de semen; demonios engañosos con forma masculina o femenina; demonios limpios que atacan a los hombres santos; demonios que trasforman a ancianas en brujas a través del engaño.⁴⁶

Por otro lado el Obispo de Tréveris, Peter Binsfeld (1545-1598), realizó en su obra *Tratado de las confesiones de malhechores y brujas*, una jerarquización de los demonios en función de los siete pecados capitales, e identificó a Lucifer con el orgullo, Mammón con la avaricia, Asmodeo con la lujuria, Satanás con la ira, Belcebú con la gula, Leviatán con la envidia y Belfegor con la pereza.⁴⁷ Esta jerarquía apenas fue modificada y estuvo presente hasta el inicio del siglo XIX.

Estaba extendido el pensamiento de que los demonios habitaban en todas partes como en el aire, mar o tierra, era entonces cuando interactuaban con los humanos y cuando podían causar desastres naturales como terremotos, tempestades o tormentas... A pesar de ello tenían su propio mundo, las Tinieblas, el denominado infierno donde iban a parar las almas de los condenados.

Los practicantes del ocultismo intentaban ponerse en contacto con estos seres del mundo intangible. La forma de hacerlo era mediante la invocación que debía de llevarse a cabo con mucho cuidado y siguiendo unas pautas, pues, según narra María Tausiet,⁴⁸ la realización de magia se entendía como una forma de devoción religiosa, ya que todo se realizaba en nombre de Dios. Esto comenzó a cambiar hasta que fue condenado, debido a que la cristiandad percibirá que estas creencias rivalizaban con las establecidas por la Iglesia oficial. A partir de entonces se comenzará a percibir como algo oscuro y relacionado con el mal. Se creía que estos magos realizaban un culto satánico por lo que fueron duramente perseguidos. La mera posesión de libros que trataban sobre el tema llevó a su persecución y condena durante la Edad Moderna.⁴⁹

Invocación.

Las invocaciones se verán con gran temor pues eran muchos los peligros que podían causar, ya que se creía que los demonios eran seres de gran poder, que tenían la

⁴⁶ Gloria Franco, (1999), pp. 41

⁴⁷ Mencionado en la obra de Gloria Franco, (1999), pp. 41-42.

⁴⁸ María Tausiet, (2007), p. 42.

⁴⁹ Ibídem, p. 43.

capacidad de interferir en la vida de las personas y enfrentarse a los poderes divinos. Pensadores como Tomás de Aquino defendían que los demonios perdieron sus poderes al ser arrojados del Cielo y que posteriormente los fueron desarrollando; aunque su poder era inmenso no podían cambiar el orden natural de las cosas. En cualquier caso entendían que tenían gran influencia en los humanos, a los que en algunas ocasiones podían permanecer pegados y alterar sus comportamientos. Había personas muy sensibles a su presencia que podían presentar síntomas como la melancolía, depresión, inquietud... eran los *sugestionados*. Pero la influencia más grande de los demonios en humanos era la posesión.

Posesiones.

La posesión se daba cuando el demonio se introducía en el cuerpo de una persona y tomaba el control físico y mental. Ismael del Olmo expone que lo espiritual toma el control de lo materia; ocurre en el cuerpo no en el alma:

*«Un espíritu ajeno al de la víctima accede a los miembros y órganos, a los humores y espíritus vitales, a la imaginación de un cuerpo que la época entiende como poroso».*⁵⁰

El comportamiento de un poseso se salía de lo común, llegando a realizar acciones o conocer hechos que antes no podía, como tener gran fuerza, hablar lenguas extrañas o la adivinación. En esta Europa Moderna se creía que estos espíritus o demonios podían penetrar en los cuerpos en los momentos de mayor debilidad de sus víctimas, cuando se veían afectados por el influjo de la Luna que se creía que influía en el cerebro.⁵¹ Los cuerpos que estaban debilitados por los humores melancólicos les servían para protegerse, pues hasta que los males del paciente no se curaban no se podía expulsar al demonio⁵². En el siglo XVI estas creencias estaban totalmente asentadas en la mentalidad colectiva europea.

Era importante saber si el poseído lo estaba realmente, puesto que los síntomas podían ser causados por causas naturales como el influjo de las estrellas o la luna. Además de esta posibilidad también había muchas personas que fingían las posesiones ya fuese para ganar fama, dinero... o para librarse de responsabilidades. El hecho de fingir una posesión era muy grave y podía traer graves consecuencias. Tanto los

⁵⁰ Ismael del Olmo, (2018b), p. 77.

⁵¹ Ibídem, p. 172.

⁵² Ibídem, p. 175.

médicos como los clérigos escribieron sobre los distintos síntomas que podían tener los endemoniados, calor interno, predecir el futuro, hablar lenguas extrañas, comportamientos violentos... Tomás de Aquino decía que estos hechos dependían de un ser externo al individuo, pues le otorgaba conocimientos que no se tenían destacando la adivinación y la xenoglosia⁵³ (capacidad sobrenatural de hablar lenguas)⁵⁴. Estos acabarán siendo dos de los grandes síntomas para saber si alguien estaba endemoniado. Las posesiones solían asociarse a aquellas personas que vivían al margen de la sociedad o tenían una vida que se salía de la norma común. Para combatir las posesiones y devolver al individuo a la normalidad se recurrió al exorcismo, tomando las indicaciones de los textos evangélicos donde hay varios ejemplos de cómo Jesús curó a poseídos:⁵⁵

« [...] Al ver Jesús que crecía el concurso de la gente, increpó al espíritu inmundo diciendo: Sal del muchacho y nunca más vuelvas a entrar en él. Y dando gritos y agitando violentamente al muchacho, el espíritu salió de él, dejándolo como muerto, tanto que muchos decían que estaba muerto».⁵⁶

A lo largo de toda la historia del cristianismo se ha creído en el control de los demonios sobre los cuerpos. Su expulsión daba a la institución eclesiástica una gran influencia en la población utilizando el exorcismo como herramienta de control. Según Juan de Horozco y Covarrubias (1540-1610), Dios deseaba y permitía las posesiones pues de ese modo se probaba la superioridad divina frente a los demonios.⁵⁷

Exorcismo.

El ritual del exorcismo era complejo y había que ser precavido y seguir una serie de pautas, pues era una lucha contra el demonio que se encontraba dentro del huésped. Un exorcismo bien realizado era un triunfo contra los demonios y una muestra de que estos pueden ser vencidos. El origen del exorcismo viene de mucho tiempo atrás. Se cree que Jesús cedió el Don para poder realizar el exorcismo a los apóstoles.⁵⁸ Ismael del Olmo nos narra cómo Tertuliano (155-220) en su obra *Apologeticus* (197) intenta que los romanos dejen de perseguir a los cristianos pues son los únicos capaces de

⁵³ Ibídem, p. 82.

⁵⁴ RAE: Real Academia Española.

⁵⁵ Evangelio de San Mateo 8, 28-34 y 17, 18-21, en *La Santa Biblia* (ed. 1964), p. 1158 y p. 1169.

⁵⁶ Evangelio de San Marcos 9, 25-27, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), p. 1197.

⁵⁷ Ismael del Olmo, (2018), p. 139.

⁵⁸ Ibídem, p. 51.

realizar los exorcismos, liberándolos de la presencia de los demonios.⁵⁹ Esto llevó a que se considerase a los cristianos como seres privilegiados al tener acceso a lo sagrado, aunque después se establecerá que tenían el poder de realizarlo sólo los más fieles y seguidores de Cristo. Pedro Iofreu aseguraba en 1628 que Dios había otorgado la virtud y la autoridad para realizar exorcismos a los Obispos, Sacerdotes, Diáconos, Subdiáconos y exorcistas,⁶⁰ por lo que la realización del exorcismo podía ser peligrosa para aquellos que la practicasen sin pertenecer al clero.

Los pasos a seguir en los exorcismos irán variando a lo largo de los siglos añadiendo, o variando según el demonio que hubiese tomado el cuerpo. En la Edad Moderna, en torno al siglo XVII, la Iglesia fijará en el *Ritual Romano* de Pablo V, que contiene todos los ritos de la Iglesia, las reglas de cómo había de llevarse a cabo un exorcismo.⁶¹ En el libro se establecía todo lo que debía de hacer el sacerdote, la vestimenta, las pautas a seguir, los testigos que debía haber en cada caso... Sobre el tema, hubo muchos más manuales y tratados sobre el exorcismo. En 1634 las monjas ursulinas de la ciudad de Loudun (Francia) sufrieron una posesión demoníaca colectiva. A partir de este caso se establecieron once indicios para saber si una posesión era falsa o auténtica.

Muchos de esos exorcismos fueron documentados por lo que se puede saber las características que tenían en común, los pasos a seguir que realizaron los exorcistas, los distintos modos de comportamiento que tenían los posesos... Hay relatos recogidos en la obra de G. Levi sobre los exorcismos de Giovan Battista, exorcista piemontés del siglo XVII. En uno de ellos se dice que, en 1697, había curado a un niño el cual «hacia tres días [...] que no podía tomar leche y mucho menos hacer de cuerpo». Tras el exorcismo comenzó a tolerar la leche y pudo hacer de cuerpo, aunque su brazo izquierdo se encontraba débil, es ahí donde creen que habían residido los espíritus antes de la expulsión.⁶² Otro relato cuenta cómo un joven caballero tenía episodios de convulsiones de algunas partes de su cuerpo que iban variando y otras de todo el cuerpo. A los tres meses descubrieron que el causante de los tormentos era un diablo, pues sin saber el joven latín ni griego comenzó a hablarlo y a su vez desvelaba los

⁵⁹ Ibídem, p. 53.

⁶⁰ Ibídem, p. 138.

⁶¹ Pablo V (1605-1621), *Ritual Romano*, Texto XII.

⁶² Giovanni Levi, (1990), p. 31.

oscuros secretos de todos los presentes. Cuando se recitaban las Sagradas Escrituras o se mostraban imágenes santas el enfermo se erizaba y atormentaba.⁶³

El exorcismo fue utilizado en las guerras de religión, durante la Reforma, pues los protestantes cuestionaban el contacto del mundo visible con el invisible.⁶⁴ Desde el mundo ortodoxo se buscó desvirtuar el catolicismo. Un ejemplo es el caso de John Darrel (1562-1602), un exorcista que fue acusado de fingir los exorcismos a finales del siglo XVI, con cuyo caso se intentó atacar los valores de la jerarquía católica.⁶⁵ Durante estas guerras de religión los católicos intentarán mostrarse como la auténtica vía cristiana, pues se había establecido que sólo los verdaderos seguidores de Cristo podían realizar los exorcismos y estos eran los católicos. Sobre esta rivalidad Ismael del Olmo recoge un relato de Friederich Staphylus que narra en su obra *Absoluta responsio ad christiaum lectorem* (1563). En ella cuenta un rumor que estuvo presente a lo largo del siglo XVI, que decía que Lutero había intentado realizar un exorcismo a una posesa en Wittenberg en el año 1545, pero el teólogo y fraile fracasó en el intento. Con sorna, añadía, que ante la furia del demonio, Lutero había intentado escaparse por la ventana.⁶⁶

La lucha por mostrar qué corriente cristiana era la correcta perduró a lo largo de toda la Edad Moderna, alargando el enfrentamiento y aumentando los relatos sobre exorcismos en los que sólo los católicos tenían el don, pues la parafernalia católica era la de la que huían los demonios y por ella se les lograba expulsar, acto que confirmaba su valía.

⁶³ Ambroise Paré, (ed. 1987), pp. 87-88.

⁶⁴ Ismael del Olmo, (2018b), p. 118.

⁶⁵ Ibídem, capítulo 4.

⁶⁶ Ibídem, p. 122.

C.4. Creencia sobre el devenir de las almas: Fin del mundo, el Anticristo y Milenarismo.

La creencia escatológica sobre el más allá, lo que sucede tras la muerte y el fin de los tiempos, se encuentra presente en todas las religiones. Estos temas han generado una gran cantidad de obras proféticas y apocalípticas; muchas de ellas son muy antiguas y en ellas se habla del destino final de los hombres. En la religión cristiana, el apóstol Juan nos habla de las señales que precederán a la batalla, con la apertura del séptimo sello⁶⁷ que desencadenará en la tierra desgracias y plagas; además se dará la llegada del Anticristo y con ello el Juicio Final con la resurrección de los muertos y la llegada de Dios a la tierra.

La fuerte creencia escatológica que existía entre la población tenía sus raíces en el medievo europeo; esta creencia se incrementó por la sucesión de catástrofes que sacudieron a Europa a partir del siglo XIV y durante el tránsito a la modernidad: la peste negra, el cisma de Occidente en la Iglesia, la guerra de los Cien años, la toma de Bizancio... Estas desgracias desencadenaron en la psique colectiva un gran miedo que quedaría plasmado en la iconografía y literatura de la época. La imprenta tuvo gran importancia en ello, pues ayudó a su difusión. Se creía que estas catástrofes eran un castigo divino por los pecados cometidos, lo cual desencadenó entre la población una culpabilidad y victimismo colectivo. Se tenía miedo a la ira divina. A este miedo contribuían los discursos religiosos tanto católicos como protestantes que catequizaban causando temor en la población con la idea de la condena eterna y la imagen del Dios vengador. Los teólogos reformadores impregnarán sus discursos de ideas escatológicas, criticarán a la Iglesia católica por el mal ejemplo que suponían la corrupción, la superstición o la incultura de algunos párrocos. Además Lutero anunciará la llegada del Anticristo identificándolo con el Papa y la inminencia del juicio final, pues realmente creían que estaba por acontecer.

Fin del Mundo.

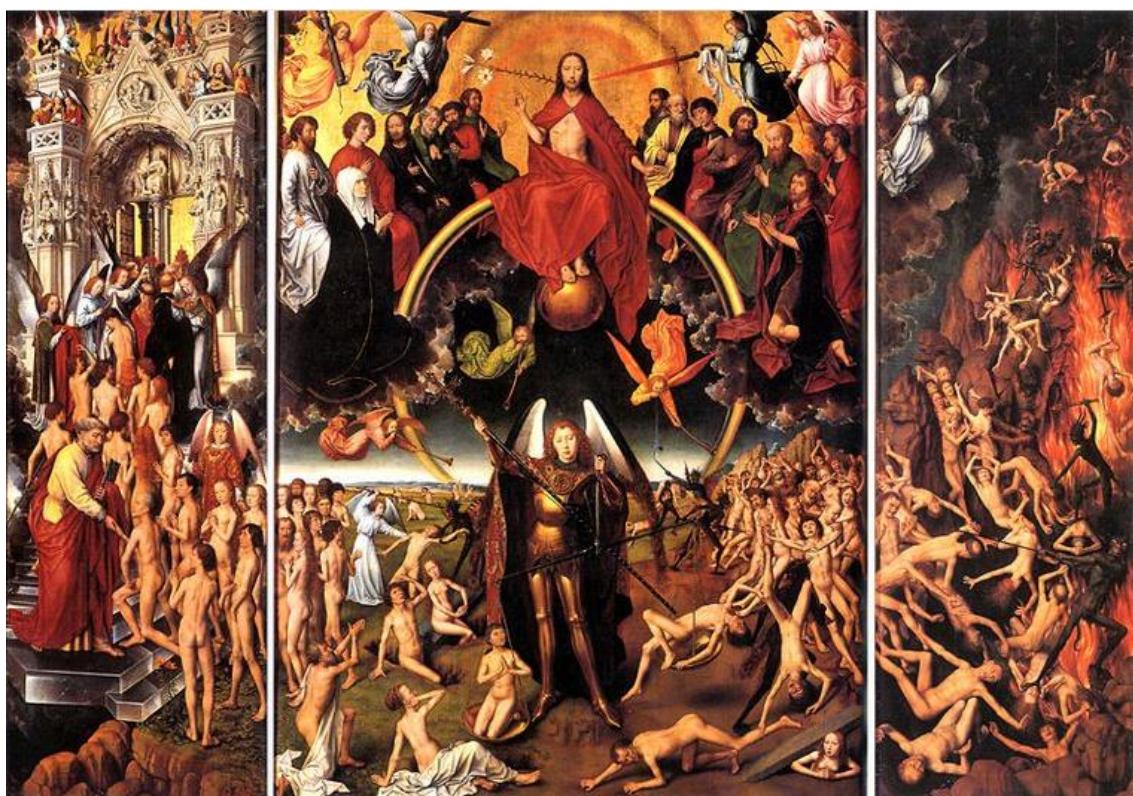
El tema principal de la escatología de cualquier religión es el fin del mundo, con la destrucción del universo. Según el cristianismo en el momento del fin del mundo se dará la resurrección de los muertos, la venida de Cristo a la tierra y el Juicio final.⁶⁸ Es

⁶⁷ Apocalipsis de San Juan 8, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), pp. 1441-1442.

⁶⁸ Imágenes 10, 11 y 12 del Anexo.

en este momento cuando desciende el Dios justiciero y vengador, que condena a los pecadores y salva a los justos, juzgando a vivos y muertos.

El cristianismo cree que el fin del mundo sería precedido por una serie de calamidades. El *Apocalipsis de San Juan* cuenta los presagios que permitirán reconocer su inminente llegada y la devastación que lo acompañará. La destrucción final se dará con la segunda venida de Cristo a la Tierra, o *parusía*. De ello encontramos relatos en la Biblia, en escrituras como los *Salmos de Salomón*⁶⁹, el *Apocalipsis de Baruc*⁷⁰ o el *Libro de los Jubileos*⁷¹, entre otros, en los que se narra que a la llegada del fin del mundo se daría el Juicio Final donde Dios se situará como juez distribuyendo a su derecha o a su izquierda a los salvados y los condenados. Encontramos muchas representaciones sobre el tema: la Capilla de San Brizio o la Capilla Sixtina de Miguel Ángel en el Vaticano.



Hans Memling. *El Juicio Final*. 1466-1473.

⁶⁹ Es un libro de la Biblia Septuaginta, considerada por las distintas iglesias cristianas un texto apócrifo. Son 18 salmos en hebreo.

⁷⁰ El II Libro de Baruc, forma parte del Antiguo Testamento. Es considerado un texto como canónico, por lo que aparece dentro de la Biblia. Es un libro profético formado por distintos textos y cuya redacción data del siglo III a.C. El autor es Baruc discípulo y secretario de Jeremías. Lo referente al Apocalipsis se encuentra en el denominado Apocalipsis de Baruc, el cual es considerado como apócrifo. Encontramos dos libros apocalípticos de Baruc, el siríaco o Libro II y el griego o Libro III.

⁷¹ Texto religioso, de origen hebreo, escrito en el año 100 a.C. Es considerado apócrifo por ello no aparece en la Biblia. Su nombre proviene de las narraciones y relatos que contiene organizados en períodos de jubileo de cuarenta y nueve años.

El Anticristo.

El Fin del Mundo vendrá acompañado de la llegada del Anticristo que se presentara justo antes de la *parusía*. A lo largo de la historia el Anticristo ha sido identificado con muchos personajes como Caín, Goliat, Nerón... Esta figura aparece mencionada en los escritos de los apóstoles como aquella contraria a Dios le negará y se intentará colocar sobre él.

Los intelectuales medievales y modernos diferían acerca de su origen. Muchos creían que se trataba del hijo del demonio que había procreado con una prostituta. Acerca de su aparición hay muchas otras hipótesis, algunos pensaban que nacería entre los esclavos y pobres desde donde se alzaría para hacerse con todo. Otros autores creían que el anticristo sería el fruto de una relación sacrílega e incestuosa, como la que afirmaba que era hijo de un judío, quien lo había engendrado con su hija. Su procedencia era de un ambiente sacrílego, tóxico, inmundo y pobre.

Es en la segunda parte del *Apocalipsis* donde se describen las características del Anticristo, que serán las que se tengan por ciertas y se popularicen. Tenemos su descripción emergiendo del mar en el *Apocalipsis XIII*, 1-2 «Entonces vi surgir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas; sobre sus cuernos tenía diez diademas, y sobre sus cabezas nombres blasfemos. La bestia que vi era semejante a una pantera; sus pies eran como los de un oso y su boca, como la de un león. [...] Vi otra bestia que subía de la tierra; tenía dos cuernos, como los de un cordero, pero hablaba como un dragón» Esta descripción de la bestia con siete cabezas será la que más se popularizó y se dio por cierta. Las descripciones del Anticristo aparecen en muchos relatos como el *Apocalipsis de Esdras*⁷², los *Oráculos Sibilinos*⁷³ o en el *Libro de Baruc*.

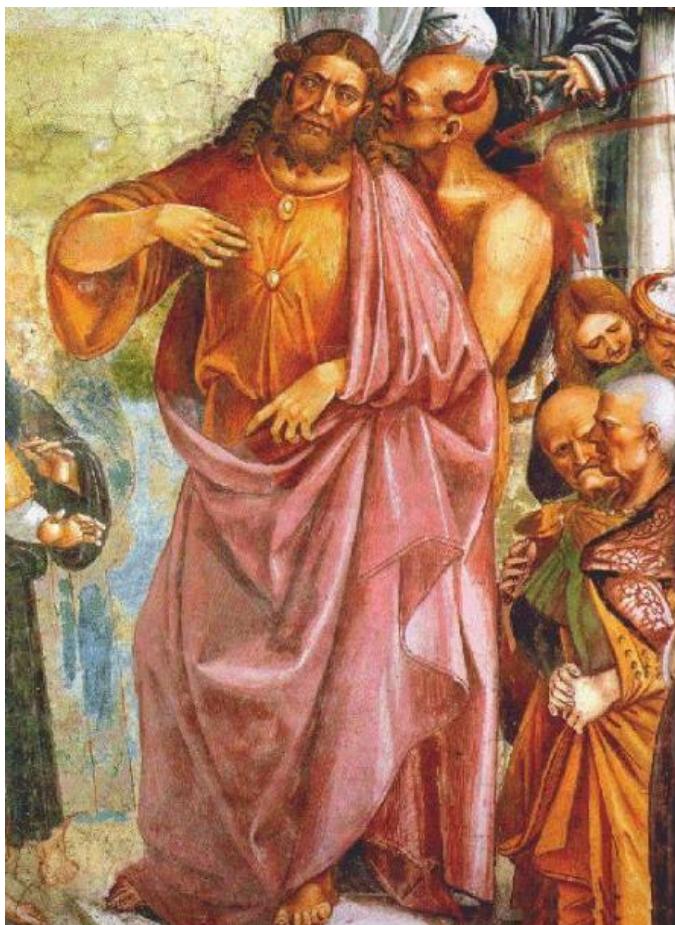
Al principio no se hizo una distinción entre el Anticristo y el diablo. No se sabía si era una representación del mismo o si por el contrario era un agente enviado por este que estaba a su servicio. También había mucha confusión sobre lo que era realmente, si se trataba de una bestia, medio humano... La confusión se daba porque se le atribuía gran fuerza como la que tendría una bestia. Pero también se creía que poseía una inteligencia sin igual, como la de un humano, además de sus características de liderazgo y embaucador con las que movilizaba a las masas. Eran características del hombre, pero

⁷² El *Apocalipsis de Esdras* (siglo I) aparece en algunas versiones de la Biblia. En él se narran las siete visiones de Esdras en las que se humilla al pueblo elegido por Dios

⁷³ Los *Oráculos Sibilinos*, son una colección de profecías realizadas por sibillas o videntes inspiradas por la divinidad. Recoge textos desde el siglo II a.C al siglo V.

con un poder que iba más allá que el de un mero mortal. Se creía que la llegada a la tierra del Anticristo se daría después de milagros, prodigios, desastres... que atraerían así a los condenados. Comenzó a generarse un gran temor hacia él y el momento de su venida, un temor que abarcó a todas las capas de la sociedad, hasta el punto que en el V Concilio de Letrán (1516) se prohibió especular sobre su figura o sobre el momento de su llegada, que traería el final de los tiempos.

Con este temor extendido fue muy común intentar averiguar la fecha del nacimiento del Anticristo. Los astrólogos buscaron la fecha exacta del momento en el que llegaría. Mientras, otros lo relacionaban con fechas ya acontecidas y que habían traído destrucción, también con personajes que consideraban que habían llevado desgracia a un territorio, como enemigos religiosos o políticos. Los ejemplos más relevantes son las acusaciones de los protestantes al Papá, o de los cristianos a Lutero y al resto de líderes protestantes, que se acusaban entre sí de ser la reencarnación del Anticristo.



Fragmento de la obra de Luca Signorelli: *El sermón y las obras del Anticristo*. 1500-1504.

Milenarismo.

Ante este catastrofismo y el constante miedo, se opondrán movimientos más esperanzadores como el mesianismo el cual arraigará muy rápido debido al miedo al fin del mundo. El mesianismo procede de la tradición judía. Se creía en la llegada de un mesías que liberaría al pueblo judío y establecería un nuevo orden de paz y justicia. En el cristianismo encontramos el milenarismo. Se creía que habría un periodo de mil años entre la Creación y el Fin del Mundo, en él se daría el reinado de Dios en la Tierra que duraría mil años de paz y prosperidad. Cristo resucitaría a los mártires de la Iglesia para que viviesen en esos mil años del reino de Dios, tras los cuales se produciría el Fin del Mundo, con la resurrección total de los muertos, el juicio final y la llegada del Anticristo. La mención a este reino la encontramos en el *Apocalipsis de Juan*⁷⁴, pero también en los libros apócrifos como en el *Libro de Daniel*.⁷⁵ En lo referente al momento de la segunda venida de Cristo, momento en el que comenzarían los mil años, no se tiene fecha pues sólo Dios sabe cuándo será ese tiempo. “Pero aquel día y aquella hora nadie los conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre” (San Mateo 24, 36).

Otra cuestión es el calendario que debía usarse para saber la fecha exacta, pues muchas culturas o territorios poseían su propio tipo de calendario como el musulmán o el romano. Además en 1582 se pasó del calendario juliano al gregoriano, este cambio complicó aún más las investigaciones sobre la fecha del comienzo del milenarismo. Pues otro problema era saber el año exacto del nacimiento de Cristo, que nunca ha estado bien fijado, para poder hacer la “cuenta atrás”.⁷⁶

La idea de un periodo donde Cristo reinase durante mil años suponía la utopía del paraíso terrenal, lo cual traía esperanzas a la población, aunque estas estaban empañadas por el hincapié que se hizo en las desgracias que precederían a este periodo. En la Edad Media la Iglesia trató de erradicar esta creencia milenarista, pero la idea permaneció fuertemente arraigada en el imaginario religioso popular, sobre todo en las clases desfavorecidas, en los oprimidos... pues era los que tenían, en este movimiento, una esperanza de mejora. Las catástrofes que acontecieron en la Edad Moderna serán la razón por la cual la sociedad se aferró a estas creencias, que a su vez vinieron

⁷⁴ Apocalipsis 20, 1-10, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), pp. 1450-1451.

⁷⁵ Daniel 12, 1-13, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), p. 1078.

⁷⁶ Guillermo Fatás, (2001), p. 137.

acompañadas del terror a las catástrofes que antecederían al reinado de Cristo y la llegada del fin del mundo.

El milenarismo desencadenó distintos movimientos entre la población que buscaba su salvación por este hecho milagroso. Los anabaptistas fueron acérrimos creyentes del milenarismo. La corriente revolucionaria del anabaptismo tuvo como destacado defensor a Thomas Müller (1489-1525)⁷⁷ que fue el fundador de la *Liga de los Elegidos*, formada por miembros revolucionarios de las clases trabajadoras y pobres que iniciarán una revolución contra los pecadores para preparar el camino de la llegada del milenio. Otro grupo de milenarismo radical fue el de los *levellers*. Se trataba de un movimiento urbano que se desarrolló en Inglaterra en el siglo XVII en torno a los años 1645 y 1649 en el marco de la Revolución Inglesa. Los levellers buscaban una sociedad igualitaria y justa como la que se viviría en el milenio del reinado de Cristo. Esta búsqueda de una igualdad social y política entre todos los individuos era una idea revolucionaria para la época que amenazaba a los miembros de la monarquía y de la élite. Estas creencias fueron recogidas por los *Hombres de la Quinta Monarquía* (1649-1660), cuyo nombre es una referencia al reinado de Cristo⁷⁸. Eran extremistas que encontraron un fuerte apoyo en el ejército, los desposeídos, artesanos..., su ideario estaba apoyado directamente en la Biblia; defenderán la adopción de medidas radicales para abolir leyes y crear un gobierno de santos, por lo que terminaron siendo perseguidos por las autoridades.

En el mundo anglosajón hubo un gran número de sectas milenaristas, sobre todo en Estados Unidos. La Iglesia Adventista del Séptimo Día, fundada por William Miller, se creó para recibir el fin del mundo, aunque las fechas fallaron la iglesia no se disolvió y sigue activa actualmente.⁷⁹

⁷⁷ Fue un predicador alemán que estaba a favor de la reforma. Líder a los campesinos en la Guerra de los Campesinos alemanes (1524-1525).

⁷⁸ Daniel 7, 17-18, en *La Santa Biblia*, (ed. 1964), p.1071.

⁷⁹ Guillermo Fatás, (2001), p. 108.

C.5. El cuestionamiento de la creencia de lo sobrenatural en los siglos XVII-XVIII.

A la par de la lucha cristiana entre católicos y protestantes y del miedo a lo escatológico que esta generó entre la población de la Edad Moderna, el racionalismo y la revolución científica permitieron la aparición de teóricos que pondrán en entredicho los principios dogmáticos, así como muchas de las creencias míticas de la época. Se comenzarán a cuestionar las ideas que antes se daban por sentadas y se empezarán a cambiar la mentalidad de los individuos. La reforma trajo consigo una cierta libertad religiosa a nivel europeo, esta libertad llevó al cuestionamiento del mundo en el que vivían y por ende muchos debates doctrinales que pondrían en duda los principios dogmáticos como el pecado original, la existencia del infierno. Otro asunto sería la práctica religiosa de las religiones reformadas, tan asfixiantes en ocasiones como la católica, como en la persecución de brujas, mucho mayor en la Europa reformada que la del sur católico. Se comenzarán a criticar los saberes aprendidos, los de los antiguos y las ideas impuestas por las iglesias. El mundo sobrenatural empezará a ser puesto en cuestión, así como la existencia de espíritus y seres extraordinarios, las posesiones e incluso el fin del mundo. Todos ellos serán temas comunes en las discusiones naturales, filosóficas o teológicas de la época.

En la Edad Moderna la Iglesia tuvo enfrentamientos con los teólogos que cuestionaban tanto su poder como sus enseñanzas. Que la filosofía cuestionase las verdades católicas fue visto como una amenaza por lo que en el V Concilio de Letrán (1512-1517) en la sesión de diciembre de 1513, se estableció la bula *Apostolici regiminis*, por la cual Papá León X exigía a los filósofos de las universidades explicar cuánto se desviaban de la fe sus doctrinas.⁸⁰ No obstante, una parte de la filosofía contradijo los mandatos de la Iglesia. El filósofo Pomponazzi (1462-1525) se vio afectado por la bula tras publicar *De Immortalitate* (1482) pues fue acusado de no ajustarse al “filósofo cristiano” y no dar explicaciones de las ideas paganas.⁸¹ Pomponazzi rechazaba la existencia de demonios, creía que Platón había introducido a demonios y ángeles, a sabiendas de que no existían, para poder instruir a los simples⁸². Por ello adjudicaba los males, posesiones, adivinaciones... a fenómenos naturales como

⁸⁰ Ismael del Olmo, (2018b), pp. 157-158

⁸¹ Ibídem, p. 158.

⁸² Ibídem, pp. 210-211.

la influencia de los astros y las disposiciones humorales⁸³. Según sus teorías estos portentos ocurrían cuando se alineaban los fenómenos naturales. Sobre la curación, Pomponazzi decía que era la fe del oficiante y el paciente a través de la palabra evangelizadora la que hacía que el paciente se curara a sí mismo.⁸⁴ Todas estas afirmaciones llevaron a enfrentamientos entre la Iglesia y el filósofo, que aseguraba que el cristianismo estaba muriendo⁸⁵.

En la misma dinámica que Pomponazzi se encontraba Juan Huarte de San Juan (1529-1588), cuyas teorías coinciden con las del filósofo italiano. Ambos rechazaban la explicación sobrenatural, tanto divinas como demoniacas, de las enfermedades o calamidades.⁸⁶ En *Examen de ingenios para las ciencias*, Huarte de San Juan trató de desmontar la creencia en el demonismo analizando los principales síntomas que se adjudicaban a los endemoniados: la xenoglosia y el conocimiento de lo oculto. Al igual que Pomponazzi naturalizó a los endemoniados, asegurando que eran melancólicos y que los fenómenos de la posesión eran enfermedades corporales cuya cura era física y no espiritual.

Según Huarte la xenoglosia se producía debida a que la enfermedad alteraba la composición del cerebro, lo que llevaba al frenético a hablar latín sin haberlo aprendido. En este estado de enfermedad decía que el cerebro del enfermo «pudo hacerse por un rato como el mismo que tenía el que inventó la lengua latina, y fingir como los mismo vocablos [...]»⁸⁷ En lo referente a la premonición sus argumentos estaban basados en la visión de Aristóteles: los cambios provocados por la melancolía adusta alteran el cerebro y esto puede llevar al conocimiento de cosas que están por venir. Argumenta que al igual que hay personas que tienen gran conocimiento para recordarse del pasado, hay otras que tienen más habilidad para imaginar el porvenir. Es un fenómeno extraordinario pero natural.⁸⁸

Otro filósofo destacado fue Hobbes (1588-1679). En su obra *Leviatán* hizo una crítica sobre el paradigma posesorio y el exorcismo; adoptó una postura contra los saberes escolásticos y contra los enemigos papistas acusándolos de apartar a los

⁸³ Ibídem, pp. 192-194.

⁸⁴ Ibídem, pp. 198.

⁸⁵ Ibídem, p. 212.

⁸⁶ Ismael del Olmo, (2016), p. 75.

⁸⁷ Juan Huarte de San Juan, (1977), p. 112.

⁸⁸ Ibídem, p. 82.

hombres del camino de Dios.⁸⁹ Ismael del Olmo afirma que en el *Leviatan*, Hobbes naturaliza a los endemoniados y los profetas, sosteniendo que aquellos que aparecían en la Biblia no eran posesos ni endemoniados sino que eran hombres enfermos o malvados.⁹⁰ Lo que llevaba a un cambio del discurso católico pues es una negación de los milagros realizados. Del Olmo opina que el discurso anti-demonológico de Hobbes tiraba por tierra «la vía demonológica que infinidad de intelectuales, sacerdotes, teólogos y ministros utilizaron para probar verdades sobrenaturales y certificar sus poderes de mediación. No hay lazo real con lo divino y lo diabólico aquí: el único objetivo de su demonología [...] y sus exorcismos [...], insiste Hobbes, es intentar subyugar a los súbditos con el terror.»⁹¹ Todos estos pensamientos del filósofo autor de *Leviatán*, que denominaba la tradición religiosa como un resto de supersticiones y criticaba la lucha por el poder y control, lo llevaron a un enfrentamiento con los sectores religiosos.⁹²

Según la visión del historiador Paul Hazard, las ganas de explorar que dominaban el siglo XVII, tuvieron un papel crucial en el cambio de la mentalidad. La mayor accesibilidad a los viajes o los tratados de los viajeros, ayudaron a abrir la mente de la población. El hecho de conocer nuevas culturas les llevó a ver las contradicciones que abundaban en el cristianismo.⁹³ El examinar otras tierras mostraba que el cristianismo era absurdo y bárbaro; que los gobiernos y monarquías eran detestables; sembraba la duda y se daban cuenta de la necesidad de rehacer la sociedad.⁹⁴

En estos años, de finales del siglo XVII, en el campo de los saberes primaba la Razón, que examinaba y hacia frente a lo misterioso e inexplicable. Entre los racionalistas estaba Spinoza (1632-1677), que aseguraba que era necesario volver a empezar y dejar atrás las creencias tradicionales que habían desgastado y habían terminado corrompiendo la moral. Del cristianismo solo quedaba el formalismo y los prejuicios que ahogaban la razón humana, por lo que Spinoza abogaba por partir de nuevo desde la razón.⁹⁵ Las afirmaciones de Spinoza fueron tan controvertidas para la época, que muchos de sus coetáneos consideraron que quería destruir el sistema, pues se

⁸⁹ Ismael del Olmo, (2018b), p. 402.

⁹⁰ Ibídem, pp. 391-392.

⁹¹ Ibídem, p. 426.

⁹² Ibídem, pp. 431-432.

⁹³ Paul Hazard, (1941), p. 21.

⁹⁴ Ibidem, p. 32.

⁹⁵ Ibídem, p. 125.

decantaba por el ateísmo engendrado en el Renacimiento, que hacia resurgir el paganismo.⁹⁶

Los racionalistas querían trasmitir estas ideas, el uso de la duda y el replanteamiento de lo que se tenía por cierto. Un tema a debate fue el de los milagros, que según P. Hazard eran sustentados por la autoridad, el consentimiento y la costumbre.⁹⁷ En *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, expuso distintos ejemplos con los que se negaron los milagros, como con los cometas o las brujas. En 1680 los cometas se comprendían como presagios malignos de un castigo de Dios a los hombres.⁹⁸ El filósofo Bayle (1647-1706) cuestionó esta superstición que abundaba en su época, considerándola como una herencia pagana que había sido adoptada por el cristianismo.⁹⁹ «Lo digo una vez más: es una pura ilusión pretender que una opinión que pasa de siglo en siglo y de generación en generación no puede ser completamente falsa.»¹⁰⁰ Con esta frase cuestionaba las creencias heredadas del pasado y al mismo cristianismo, pues se basaba en hechos heredados y no demostrados. Apelaba a la razón de que no por llevar mucho tiempo vigente algo era cierto.

En contra de la creencia de las brujas destacaron Balthasar Bekker (1634-1698) y Christian Thomasius (1655-1728). Sus tratados racionalistas tuvieron un gran influjo para terminar con la persecución de las brujas en el norte europeo. Ambos basaron sus pensamientos en el método racionalista, por lo que concluían que la brujería, al igual que los milagros y las creencias sobrenaturales, no se podían explicar mediante la razón, por lo tanto eran falsas. Las personas que hacían magia o se denominaban como tal no eran más que meros estafadores o enfermos que se creían sus delirios. «Los cometas no anuncian ninguna calamidad. Los oráculos no eran más que engaños; [...] Si se entiende por brujos bribones o enfermos, hay brujos; de otro modo no los hay. No hay diablos; ni Diablo. No hay autoridad sin apelación. No hay tradición sin error o sin mentiras. No hay milagros, pues la naturaleza no es cómplice del delirio humano. No hay nada sobrenatural. Ningún misterio es impenetrable a la razón.»¹⁰¹

⁹⁶ Ibídem, p. 126.

⁹⁷ Ibídem, p. 139.

⁹⁸ Ibídem, p. 140.

⁹⁹ Ibídem, p. 142.

¹⁰⁰ Ibídem, p. 141.

¹⁰¹ Ibídem, p. 158.

Debido a la expansión de las sociedades laicas, y los avances de la ciencia y el racionalismo a partir del siglo XVII, la creencia en lo sobrenatural decaería pero no moriría. El apocalipsis cristiano renació en momentos turbulentos.¹⁰²

¹⁰² Guilleromo Fatás, (2001), p. 108.

3. Conclusiones.

Tras la realización de este trabajo entiendo mejor la cosmovisión de los habitantes de la Europa moderna. Fue una época donde la mortalidad llegó a ser muy elevada, las epidemias asolaban los continentes y la religión cristiana parecía desmoronarse. Por ello no es de extrañar la locura supersticiosa que asoló el continente; la población temerosa, agotada y enfurecida fue guiada por las élites eclesiásticas y políticas a aceptar una explicación sobrenatural, pues en los momentos en los que el caos no tiene explicación, la desesperación y la locura se apoderaban de la población. Fue esto lo que llevó a la intensificación de la creencia que los agentes del Diablo estaban detrás de las desgracias acontecidas, lo que derivó posteriormente, entre otras cosas, en la ya mencionada Caza de Brujas o en la creencia en seres imaginarios como íncubos, licántropos, vampiros, diablillos etc. Servían para explicar lo que estaba más allá del conocimiento humano. Las iglesias y los poderes políticos se aprovecharon de la ingenuidad de la población para someterla a sus intereses.

La necesidad de la creación del purgatorio por parte de la Iglesia es comprensible si se tiene en cuenta la percepción que tenían del más allá y del juicio final. El miedo a morir de repente, teniendo en cuenta la mortalidad de la época, estaba muy extendido, es comprensible que ese miedo a dejar cosas por hacer o a no poder redimir errores pasados les llevase a crear y aceptar un lugar donde poder redimirse y enmendar los asuntos pendientes antes del Juicio Final. Del mismo modo la corriente milenarista daba un halo de esperanza por un futuro paraíso terrenal ante tanta catástrofe.

Me ha parecido interesante la percepción del inframundo y del Diablo. El Infierno representado como un lugar caótico lleno de monstruos y torturas eternas, tenía un demonio para cada pecado y debilidad del ser humano. Un sitio que generaba gran temor en una sociedad ya de por si caótica, debido a todos los cambios que estaba afrontando, temor que supo ser aprovechado por las élites como medio de control. El Diablo con el gran papel de antagonista en una sociedad donde la religión lo impregnaba todo representó un gran papel en el mundo moderno.

Para mostrar de manera visual de lo que estoy hablando y se entienda mejor, me apoyo en una serie de imágenes que reflejan estas creencias, a la par estas obras fueron utilizadas desde el poder como medio de adoctrinamiento de la población.

Parte de las creencias y temores de la época han pervivido hasta la actualidad. Algunos de los seres poseen las mismas características como es el caso de los licántropos. Otros cambiaron sus particularidades con el paso del tiempo como las brujas o los vampiros. Las creencias fueron a menos hasta casi desaparecer, pero en la actualidad en algunas zonas profundas estas creencias persisten y continúan atemorizando a la población.

4. Bibliografía, fuentes y recursos o materiales utilizados.

- ALONSO FERNANDEZ, J. F. (2005). *Diccionario Espasa de seres fantásticos*. Madrid, Espasa Calpe.
- BARROS, I. S. (2017). *Mesianismo, apocaliptismo y fin del mundo*, Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia, ISSN 1133-598X, N°17.
- BORGES, J.L y GUERRERO, M. (1990). *El libro de los seres imaginarios*, Barcelona, Emecé Editores. (ed. original 1957).
- BURKE, P. (1990). *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Editorial. (ed. original 1978).
- DELUMEAU, J. (2012). *El miedo en Occidente: (Siglos XIV-XVIII) Una ciudad sitiada*, Madrid, Taurus. (ed. original 1978).
- FATÁS, G. (2001). *El Fin del Mundo: Apocalipsis y Milenio*, Madrid, Marcial Pons.
- FERNÁNDEZ-LLEBREZ, F. «Los Levellers y el “Humanismo Radical”: dentro y fuera del republicanismo». Foro Interno, Vol. 14, 1, pp. 35-63, doi:10.5209/rev_FOIN.2014.v14.46803.
- FRANCO RUBIO, G. (1999). *El mundo sobrenatural en la Europa moderna*. Madrid, Mergablu.
- GUAZZO, F.M. (2001). *Compendium maleficarum*. San Vicente, Editorial Club Universitario. (ed. original 1608).
- HARRIS, M. (2012). *Vacas, cerdos, guerras y brujas: Los enigmas de la cultura*. Madrid, Alianza. (ed. original 1981).
- HAZAR, P. (1941). *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)*, Madrid, Ediciones Pegaso. (ed. original 1935).
- HUARTE DE SAN JUAN, J. (1977). *Examen de ingenios para las ciencias*, Madrid, Editora Nacional. (ed. original 1603).
- IZZI, M. (2000). *Diccionario ilustrado de los monstruos: ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario*. Palma de Mallorca, José J, de Olañeta, Editor. (ed. original 1989).
- KRAMER, H y SPRENGER, J. (2005). *Malleus Maleficarum (el martillo de las brujas)*. Barcelona, Circulo latino. (ed. original 1486).
- La Santa Biblia*. (1964). Madrid, Ediciones Paulinas.
- LAPEYRE, H. (1969). *Las monarquías europeas del siglo XVI: las relaciones internacionales*. Barcelona, Labor.

- LECOUTEUX, C. (1999). *Hadas, brujas y hombres lobo en la Edad Media: historia del doble*. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, Editor. (ed. original 1992).
- LEVACK, B. P. (1995). *La caza de brujas en la Europa Moderna*. Madrid, Alianza Editoria. (ed. original 1987).
- LEVI, G. (1990). *La herencia inmaterial: La historia de un exorcista piemontés del siglo XVIII*. Madrid, Nerea.
- LUTZ, H. (1992). *Reforma y Contrarreforma*. Madrid, Alianza Editorial. (ed. original 1979).
- MÉRIDA JIMENEZ, R.M. (2004). *El gran libro de las brujas*. Barcelona, RBA Libros.
- OLMO, I. del. (2016). *La posesión diabólica en el Examen de ingenios para las ciencias (1575) de Juan Huarte de San Juan: una paradoja*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- OLMO, I. del. (2018a). «*El error de los ateystas*». *Posesión diabólica, discernimiento e incredulidad en el Patrocinio de ángeles y combate de demonios (1652) de Francisco Blasco Lanuza (495-507)*. Hispana Sacra, Nº 142, Vol. 70.
- OLMO, I. del. (2018b). *Legio: Posesión diabólica y exorcismo en la Europa de los siglos XVI y XVII*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- PÁRE, A. (1987). *Monstruos y prodigios*. Madrid, Ediciones Silueta. (ed. original 1575).
- SPINOZA, B (1966). *Tratado teológico político*. Madrid, Editorial Tecnos. (ed. original 1670).
- TAUSIET, M. (2007). *Abracadabra Omnipotens: magia urbana en Zaragoza en la Edad Moderna*. Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- TENENTI, A. (1985). *La formación del mundo moderno: siglos XIV-XVII*. Barcelona, Crítica.